

El Encargado de Negocios de la Embajada de los Estados Unidos en Venezuela
Todd Robinson

Foro “Encuentros Sin Límites” 18 de mayo, 2018 en las instalaciones
de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas

¡Buenos días! Me complace encontrarme acá en la UCAB en el día de hoy. Para quienes no he tenido la oportunidad de conocer, quisiera comenzar hablándoles un poco de mí ante de que pasemos al tema del día. Al igual que ustedes, cursé estudios en una institución Jesuita para obtener mi título. Soy un consumidor voraz de noticias e información. Me encanta el jazz, y soy un fiel seguidor del Barcelona. Soy diplomático de carrera, y durante los últimos treinta y dos (32) años de mi vida me he dedicado a fortalecer los lazos entre los Estados Unidos y la gente alrededor del mundo, con la esperanza y el objetivo de construir un mundo pacífico, próspero y seguro para todos nosotros.

A mi llegada a Caracas el diciembre pasado, me trace dos objetivos principales. El primero, intentar restablecer los lazos con el Gobierno de

Venezuela en búsqueda de una relación productiva en beneficio de nuestros dos países. La diplomacia no se desarrolla en la oscuridad, y contar con un diálogo franco es el primer paso para exponerla a la luz. Mi segundo objetivo es ayudar a los venezolanos a devolverle la democracia a su país y reconstruir su economía.

Desde diciembre, he tenido la oportunidad de conocer a varias personas acá, y espero conocer otras más, así como otros lugares en las próximas semanas y los meses venideros. Darle voz a quienes no la tienen ha sido y seguirá siendo una de mis metas. Seguiré dirigiéndome a los sectores de la sociedad interesados en convertirse en agentes de un cambio positivo. Le doy la bienvenida no solo a las conversaciones sencillas, en las que todos estamos de acuerdo, sino también a esas que son difíciles... y sé que no hay otros grupos de personas más inteligentes y desafiantes que los estudiantes, los administradores y los profesores de las universidades.

Hay algo que ha quedado bastante claro con estas conversaciones. Todos ustedes quieren que se restablezca la democracia. Quieren contar con

instituciones en las que puedan creer, y con una economía que les permita ganarse la vida y mantener a sus familias. Lo que ustedes tienen en estos momentos no está funcionando, y por lo que hemos visto a lo largo de los años, tampoco funciona en otras partes del mundo. Ustedes merecen más que esto.

Voy a contarles un secreto a voces: nosotros, los Estados Unidos, no somos perfectos. La esclavitud, la Guerra Civil, la discriminación, el movimiento por los Derechos Civiles, entre otras cosas, son indicativos de que tenemos mucho en qué trabajar. Los fundadores de nuestra nación, sin embargo, fueron unos genios. Si observamos el documento fundacional de nuestra nación, la Constitución, verán justo en el preámbulo de la Constitución lo siguiente:

“NOSOTROS, el Pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una Unión **más** perfecta...”

Los padres de nuestra nación sabían que siempre habría múltiples puntos de vista y objetivos encontrados. No buscaban una unión “perfecta”, sino más bien una unión “más perfecta”. Ese es el reto de la democracia en todas partes, y ha sido uno de nuestros retos más grandes en los Estados Unidos.

(Sé que debe ser muy extraño que un encargado de negocios estadounidense esté diciendo estas cosas públicamente en un país extranjero, pero eso es parte de lo que se permite en democracia. Piensen cuán frecuente se ve esto acá en Venezuela).

Hoy, Venezuela está atrapada en una batalla campal que se desarrolla entre los que defienden verdaderamente la democracia y un régimen que pretende mantenerse en el poder.

¿Por qué digo esto? ¿Dónde están las pruebas? Bueno, háganse ustedes mismos la siguiente pregunta: ¿cuándo fue la última vez que una institución “independiente” —la Asamblea Nacional Constituyente, el Poder Judicial, el Consejo Electoral, o cualquiera otro, contradijo al

presidente, o a su partido? Seguramente, en los últimos cinco o diez años, ha habido algunas diferencias. No estoy muy seguro de esto, pero asumo que pueden contar con una sola mano el número de veces que eso ha pasado. **Eso no es una democracia.** Las democracias son desorganizadas. Son ruidosas. Las democracias abren espacios para la disidencia sin temor a las represalias.

Por el contrario, lo que está ocurriendo en Venezuela es lo siguiente: el régimen ha adoptado medidas para manipular los resultados del proceso electoral del 20 de mayo.

- Ha llenado los tribunales venezolanos y el Consejo Nacional Electoral de camaradas.
- Les prohibió a los principales partidos políticos participar en el proceso electoral e impidió que dirigentes de la oposición pudieran postularse.
- Ha suprimido la libertad de prensa y encarcelado a sus opositores

- Y prácticamente sin sensibilidad alguna, ha administrado los alimentos para manipular los votos de venezolanos hambrientos – ese es el objetivo principal del Carnet de la Patria.

El presidente Maduro, su régimen, quiere preservar la fachada de la democracia mientras socava sus derechos y privilegios. En ese sentido, quiere consolidar su control del poder. Los insto a recordar que, en democracia, el gobierno está al servicio del pueblo —de todo el pueblo, pero principalmente de la minoría. El gobierno no debe someter al pueblo. **Eso no es una democracia.**

Y aún hay más, la falta de gobernabilidad democrática —el no servirle al pueblo— en Venezuela ha conducido al colapso de la economía del país, a una crisis en materia de salud y nutrición y a la partida de más de un millón de sus compatriotas.

Ustedes merecen más que eso.

Sé que ven las noticias, y estoy seguro de que ven a los Estados Unidos y a la comunidad internacional hablando sobre unas elecciones libres, justas y transparentes como elemento fundamental de toda democracia. Aceptar que cada democracia es única, ¿qué significa eso? Unas elecciones libres y justas se traducen en la completa participación de todos los dirigentes y partidos políticos. Implica además un calendario electoral que les dé a todos los dirigentes y partidos políticos la oportunidad de exponer sus planes y perspectivas. Esto debe ocurrir en un entorno libre de miedo e intimidación. Se les debe permitir votar a los venezolanos que se encuentran en el país y en el exterior. Debe contar también con observación internacional que sea creíble. Todo el proceso electoral debe ser supervisado por autoridades electorales independientes y neutrales.

Y en ese sentido, los Estados Unidos se han unido a otros países de la Unión Europea, al Grupo de Lima, a la valiente sociedad civil venezolana, a la Conferencia Episcopal de Venezuela y a otros más para exhortar al régimen de Maduro a que se cancele el proceso electoral del 20 de mayo. Las elecciones deben llevarse adelante en la fecha y en la manera que

permita transparencia y mayor participación, nada menos, y de conformidad con las normas electorales y la Constitución de Venezuela. Le hemos pedido al Consejo Nacional Electoral que reevalúe su decisión de seguir adelante pasándole por encima a la Constitución. Reiteramos nuestro llamado a que se forme un Consejo Nacional Electoral legítimo e independiente, elegido por la Asamblea Nacional como lo exige la Constitución de Venezuela. Y también instamos al régimen a que libere inmediata e incondicionalmente a todos los presos políticos.

En pocas palabras: unas elecciones que no cumplan con los estándares internacional de transparencia y legitimidad no satisfacen las necesidades del pueblo. Ustedes tienen el derecho de escuchar todas las opciones de sus candidatos —entre ellos, y a propósito, las del candidato que encabeza la contienda electoral— el Presidente Maduro.

Ustedes merecen saber que ustedes tienen más que un voto — Ustedes merecen tener una alternativa.

Quiero aclarar una cosa más: la comunidad internacional no está pidiéndole a Venezuela algo que no estemos llevando a la práctica o por lo que no nos estemos esforzando. Estamos haciendo un gran esfuerzo en Venezuela para ser más política y económicamente transparente. Estas son reglas fundamentales para cualquier democracia en el mundo, y cuando estas reglas no son aplicadas, todas las demás democracias deben pronunciarse y buscar la manera de poner las cosas en orden.

Ahora, el rol de la comunidad internacional es sin duda alguna importante, pero todos sabemos que es limitado. Al final del día, los venezolanos deben asumir las riendas para alcanzar una solución política para Venezuela, y aquí estamos hablando de ustedes. Veán sus opciones, discútanlas y propongan una solución —no hablamos de una solución “perfecta”, sino de una “más perfecta”— para su democracia.

Los Estados Unidos y Venezuela comparten historia y objetivos en común. Buscamos lo mismo —una economía saludable, una sociedad democrática y vecinos seguros donde la gente pueda vivir y trabajar.

Queremos un futuro para nosotros y para nuestros hijos; un futuro en el que podamos estudiar y trabajar, ganar lo suficiente para contar con un techo y alimentar a nuestras familias. Queremos libertad para expresar nuestras ideas, escoger nuestras dirigentes y seleccionar a nuestros nuevos líderes una vez que los viejos dirigentes no cumplan con sus promesas. Ese es el significado de democracia.

Los problemas a los que ustedes se enfrentan en Venezuela son grandes. He visto de primera mano la falta de alimentos y medicina. He presenciado las largas colas de gente que espera para retirar dinero para comprar una canilla. Algunos les atribuyen la culpa a las sanciones económicas de los Estados Unidos y otros países, pero el camino hacia el colapso económico comenzó mucho antes de las sanciones. La mala gestión económica del gobierno y que data de hace mucho tiempo, la corrupción, las restricciones y controles arbitrarios asfixian la innovación y la creatividad del venezolano y le resta oportunidades para progresar. Nuestras sanciones —al igual que las de la Unión Europea, Canadá y Panamá— buscan evitar que funcionarios públicos corruptos se muden a

los Estados Unidos, utilicen nuestra banca y lleven adelante negocios con empresas estadounidenses. Alimentos y medicinas han estado y continuarán estando fuera de las sanciones.

Y la decisión de poner fin a las sanciones en conjunto está definitivamente en las manos de Maduro. Si él y su régimen toman los pasos no solo básicos sino necesarios para reestablecer la democracia, se levantarán las sanciones.

Si no han tomado nota de las palabras que he dicho acá hoy, pueden tomar nota de lo siguiente: no están solos. Los Estados Unidos y la comunidad internacional están preparados para brindarles ayuda humanitaria en estos momentos. Estamos listos para brindar ayuda inmediata, tan pronto como así lo permita el gobierno. Mientras tanto, los Estados Unidos vienen entregando millones de dólares para asistir a Colombia y a organizaciones internacionales para asistir a los venezolanos vulnerables que han huido a países vecinos.

A largo plazo, cuando se restablezca la democracia, estaremos preparados para tenderles una mano en formación y experiencia para así ayudarlos a reestablecer instituciones públicas transparentes, necesarias en toda democracia. Estamos igualmente preparados para ayudar a reconstruir la economía. Cuando el talento increíble de los venezolanos y los vastos recursos naturales que se encuentran en este país estén libres de corrupción y de la mala gestión económica; cuando los venezolanos se les permita nuevamente llevar adelante negocios libremente con el resto del mundo, este país prosperará.

Los Estados Unidos son sus amigos. Hoy, con mi firme creencia en el libre curso de información y de noticias precisas y creíbles, me complace anunciar que la Embajada de los Estados Unidos, en alianza con la UCAB y el Centro Venezolano Americano, invertirá ciento cuarenta mil dólares (\$140 000) para financiar la creación del Grace M. Hopper American Space en el Centro Cultural de la UCAB. Con esta colaboración, la UCAB y la comunidad adyacente contarán con mayor acceso a información precisa y veraz.

La Contralmirante Grace M. Hopper fue el pionero de los lenguajes de programación. Su idea de un lenguaje de computación independiente de las máquinas y con base en el inglés le dio forma al código informático. En 1991, los Estados Unidos le hizo a Grace M. Hopper un gran reconocimiento, el más alto que haya alcanzado un ciudadano estadounidense, por sus logros en materia tecnológica, reconocimiento que hoy en día se le conoce como la Medalla Nacional de Tecnología e Innovación

Los Estados Unidos continuarán apoyando el restablecimiento de la democracia en Venezuela y de la prosperidad económica. Sin embargo, el cambio tiene que venir de adentro. Es su derecho – es su responsabilidad – formar la democracia que quieren, la democracia que se merecen.

Muchas gracias. Y con gusto responderé las preguntas que tengan.